

bastante fortuna en la Europa medieval y que lo mantuvo en la España moderna, no estuvo exento de problemática debido a las disposiciones tridentinas en cuanto a la imagen de Santa Ana.

Quizá lo más destacado de este conjunto de aportaciones sea que es una buena muestra de la excelente salud de que gozan los estudios sobre la historia de las mujeres y la atracción que ejerce el mundo hispánico no sólo en el ámbito universitario español, sino también en el americano. El resultado es la conformación de un amplio foro de debate que, sin duda alguna, contribuirá de manera importante a dinamizar los estudios sobre la mujer en el mundo hispánico alto-moderno, así como las diferentes posibilidades interpretativas que se pueden abordar.

Elisa GARCÍA PRIETO
Universidad Complutense de Madrid

HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, BEN YESSEF GARFIA, Yasmina Rocío, BITOSI, Carlo y PUNCUH, Dino (eds.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, Génova, Atti della Società Ligure di Storia Patria, 2011, 2 vols., 979 págs., ISBN: 978-88-97099-03-1.

Cada vez conocemos mejor el papel de las comunidades extra peninsulares en la articulación de una Monarquía tan compleja y geográficamente tan dispersa como la española. En este sentido, han resultado de gran ayuda monografías como la de T. Herzog, *Defining Nations: Immigrants in early modern Spain and Spanish America* (New Haven, 2003) y trabajos colectivos como los de A. Álvarez-Ossorio y B. García (eds.), *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España* (Madrid, 2004), B. Yun (dir.), *Las Redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía hispánica, 1492-1714* (Madrid, 2009) y A. Crespo (coord.), *Comunidades transnacionales: colonias de mercaderes extranjeros en el Mundo Atlántico (1500-1800)* (Madrid, 2010).

De entre todos los modelos de nación, para los siglos XVI y XVII el genovés resulta, con diferencia, el mejor conocido. La lista de libros y contribuciones sobre este grupo es larga, de gran calidad y de una sólida tradición historiográfica, sólo comparable a la dedicada a la inmigración francesa en la España del XVIII. Ambos casos están relacionados con el tradicional peso concedido al papel de los extranjeros en las finanzas y el comercio peninsular. Pero mientras en el caso francés se debe a la vitalidad de su hispanismo, para los estudios hispanogenoveses encontramos excelentes aportaciones de distintas tradiciones historiográficas. Contamos con obras relacionadas con las finanzas y el comercio que van desde R. Pike, *Enterprise and Adventure: The Genoese in Seville and the Opening of the New World* (Nueva York, 1966), pasando por el clásico de R. Carande, *Carlos V y sus banqueros* (orig. en 3 vols: 1943, 1949 y 1967), hasta las más recientes de E. Neri, *Uomini d'affari e di go-*

verno tra Genova e Madrid (secoli XVI-XVII) (Milán, 1989) y R. Canosa, *Banchieri genovesi e sovrani spagnoli: tra cinquecento e seicento* (Roma, 1998); con brillantes estudios dedicados a la familia, como el de E. Grendi, *I Balbi: una famiglia genovese fra Spagna e Impero* (Torino, 1997); y notables aportaciones relacionadas con el arte, como P. Boccardo y otros (eds.), *Genova e la Spagna. Opere, artisti, committenti, collezionisti* (Milán, 2002), o la reciente de R. López, *Entre España y Génova. El palacio de Don Álvaro de Bazán en El Viso* (Madrid, 2009). M. Herrero también coordinó una sección monográfica de *Hispania* (n. 219, 2005) a *Génova y la Monarquía Hispánica* y, en el volumen citado de B. Yun, fue autor de una magnífica contribución en la que señaló al perfil aristocrático genovés y a su acreditada nobleza de sangre como rasgos distintivos del modelo ligur. Teniendo en cuenta estos resultados, ¿qué aportan de nuevo los dos volúmenes *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*?

Las más de 900 páginas y 37 contribuciones suponen un enorme esfuerzo académico en el que, a nuestro juicio, los aspectos más interesantes son la superación de la “biletaridad” en las relaciones hispanogenovesas, las contribuciones sobre la trayectoria de algunos notables genoveses en la Monarquía, y la apertura a la América española. En primer lugar, se supera la historia de las relaciones bilaterales porque las dos historiografías base de esta obra, la italiana y la española, hablan una misma lengua, se conocen y utilizan indistintamente tanto la bibliografía como las fuentes archivísticas de la más diversa procedencia, desde Simancas a los *Archivi di Stato* (esto no es obvio cuando se trabaja con otros modelos de nación). Contamos, además, con aportaciones que no se circunscriben a una relación *vis a vis* Madrid-Génova, como las referidas a la presencia genovesa en otros ámbitos geográficos (prevalentemente Italia), y los trabajos que van más allá del marco hispano-italiano, como el de T. Weller sobre la Hansa, que es comparada con otras dos repúblicas mercantiles (la holandesa y la propia Génova).

En segundo lugar, son de gran calidad las contribuciones relacionadas con el ascenso social en la Monarquía de algunos individuos y familias genovesas. En estos trabajos se insiste i. en el carácter cosmopolita del patriciado genovés; ii. la diversificación de sus intereses profesionales, desde el ámbito financiero hasta el militar, pasando por el religioso y el político-diplomático; iii. su diversificación geográfica, con residencias e intereses en Madrid, Milán y la propia Génova; iv. su capacidad de penetración en el tejido social hispano (también a nivel local), a través de la política matrimonial y la adquisición de títulos castellanos (ver la contribución de E. Soria sobre el caso granadino); v. la importancia del capital relacional en ámbito cortesano (ver la aportación de D. Alonso sobre la base y consolidación de estos contactos en la corte de Carlos V, llevada a cabo por un selecto grupo de unas diecisiete familias genovesas).

En tercer lugar, las cuatro aportaciones sobre los genoveses en el Atlántico ibérico son un buen inicio para profundizar en una presencia que, como señala M. Herrero en el prólogo, ha quedado “sorprendentemente relegada”. Estos estudios apuntan hacia una mayor vulnerabilidad en Indias. Esto era debido a razones conocidas como la restrictiva política inmigratoria de la corona; la imposición de instrumentos específicos para “regularizar” la residencia (las composiciones); a la discrecionalidad de los ataques sobre la identidad (cuando el extranjero entraba en conflicto con intereses

establecidos). Esta vulnerabilidad también fue debida a otras causas expuestas por A. Almorza, como la extensión y lejanía del territorio –que limitó el establecimiento de núcleos estables y el efecto llamada–, el no haber disfrutado de la encomienda en Perú y el no haber accedido a los cargos administrativos de la *primera hora* de la conquista. Para el siglo XVIII, S. Patrucco también constata una mayor competencia en el sector comercial. El caso de Buenos Aires apunta, sin embargo, en otra dirección. C. Brillí analiza las estrategias de ascenso social de los genoveses en el Río de la Plata, quienes, a pesar de los sucesivos decretos de expulsión, lograron ocupar un papel fundamental en la economía de la zona. Esto tiene un paralelismo con otros modelos extra peninsulares observados en Indias, para los que las zonas de frontera permitieron mayores posibilidades de ascenso, al margen de las rígidas jerarquías sociales y de los poderosos Consulados de comerciantes de México y Lima.

El tradicional peso de las finanzas y del comercio en los estudios hispanogenuinos sigue ampliamente representada en esta obra y se echa en falta alguna contribución específica sobre otros ámbitos profesionales. Aparte de la contribución de L. Lo Basso sobre la escuadra naval de Génova, la presencia de los genoveses en el aparato militar de la Monarquía aparece escasamente representado, aunque fuera también un instrumento importante para el ascenso de estas familias (como el caso estudiado por Herrero y Álvarez-Ossorio). Sólo dos contribuciones se enmarcan en el XVIII (C. Brillí y S. Patrucco, junto a la de R. Santamaria, que llega hasta dicha centuria). Lógicamente esto es así porque el marco cronológico elegido por los editores va desde 1528 hasta 1713. Pero como ocurre para la presencia italiana en general durante los Borbones –de una importancia inversamente proporcional a los estudios con los que contamos–, para los estudios hispanogenuinos el Dieciocho puede dar sorpresas tan agradables como la tesis de C. Brillí, *La diáspora commerciale ligure nel sistema atlántico ibérico. Da Cadice a Buenos Aires (1750-1830)*, Pisa, 2008. Sin olvidar que apellidos como los Balbi, Doria, Spínola, Roncalli, Giovio, Zoagli, Imperial, etc. siguieron apareciendo al frente de la oficialidad del ejército borbónico español. Cada vez resulta más apremiante la investigación sobre esta presencia genovesa en el XVIII, que ayude a reequilibrar el “siglo de los genoveses” y el siglo XVII.

La edición en dos volúmenes facilita la lectura y el resultado editorial presenta una gran calidad. Dado el número de páginas y de contribuciones, un índice final de nombres y lugares hubiera aportado un valor añadido a la obra. Además del prólogo, podría haber resultado muy útil incluir una contribución de carácter historiográfico, un estado de la cuestión antes de la aparición de estas actas. De igual manera, un epílogo, a modo de conclusión o “estado del arte”, hubiera ayudado a explorar nuevas posibilidades de investigación. Fuera de toda duda, nos encontramos ante un magnífico trabajo y una obra de referencia indispensable, no sólo para los estudios hispanogenuinos: este trabajo demuestra que ninguna historia de la Monarquía Hispánica estaría completa sin tener en cuenta el capítulo genovés.

Óscar RECIO MORALES
Universidad Complutense de Madrid